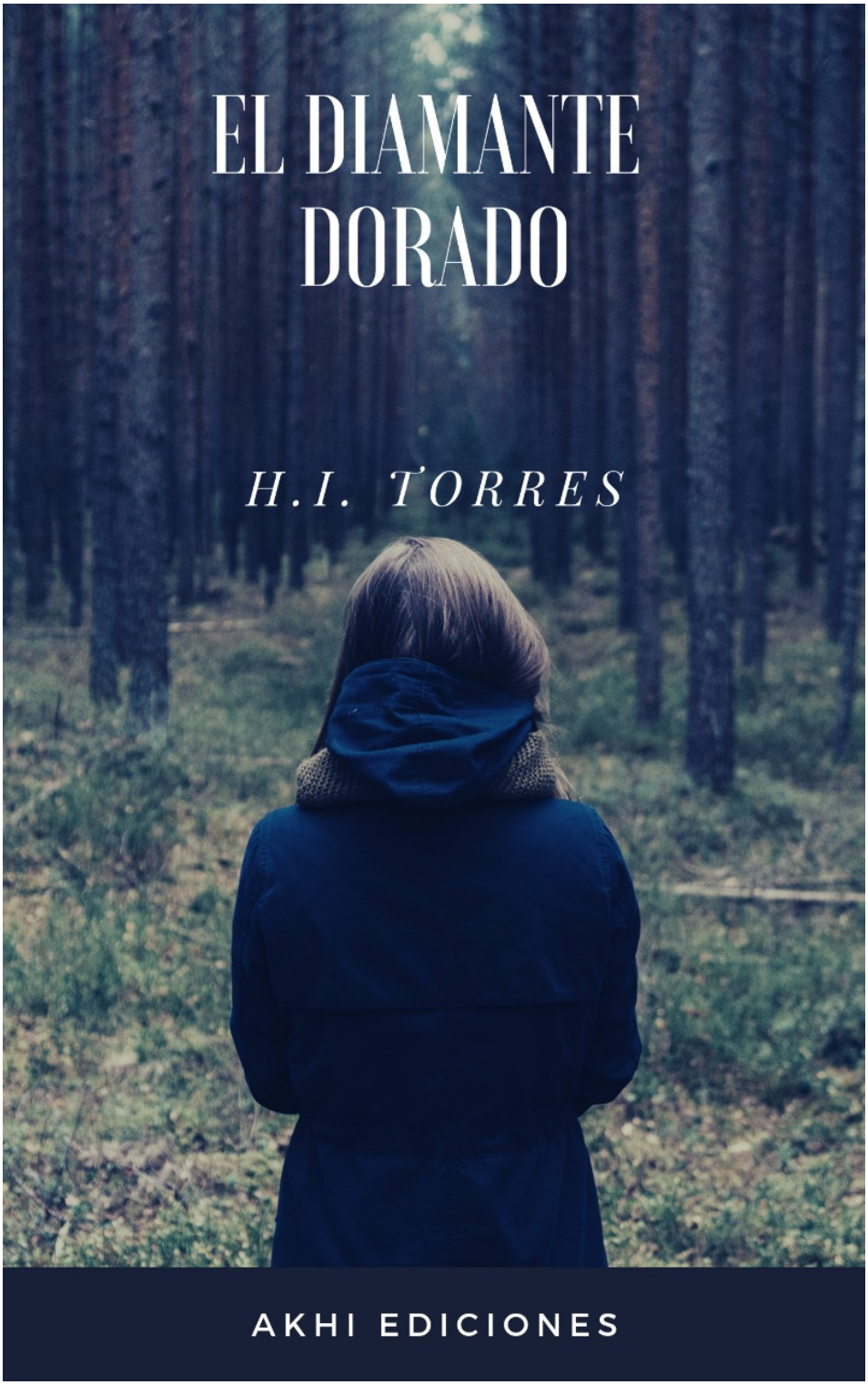
El Diamante Dorado

Hitomi Torres



Capítulo 1

El Diamante Dorado

El Diamante Dorado

H.I. Torres

© H.I. Torres

El Diamante Dorado

ISBN papel:

ISBN pdf:

Depósito legal:

Impreso en Colombia

Editado por Akhi Ediciones Publishing Productions.

Reservados todos los derechos. Salvo excepción prevista por la ley, no se permite la reproducción total o parcial de esta obra, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del copyright. La infracción de dichos derechos conlleva sanciones legales y puede constituir un delito contra la propiedad intelectual.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Dedicado a mi papá, a mi mamá y a mi hermanita Akemi

H.I.Torres.

El Diamante Dorado

Esta es la historia de una niña muy linda, de cabellos castaños, y de ojos tan claros cómo el agua que cae desde una cascada que se llamaba Emma, pero de cariño le decían Princesita. Un día, princesita se fue al bosque de campamento con su abuelito, un señor muy amable que se llamaba Abel, y de cariño le decían Abuelito Abe.

Ese día, pusieron un mantel sobre la hierba, sirvieron café, jugo, emparedados, frutas y jugaron ajedrez. Luego caminaron por el bosque y navegaron en el río en un bote. Cuando estaban cerca de las montañas, recogiendo frutas y tomándole fotos a las mariposas, un fuerte terremoto los asustó. La tierra comenzó a temblar. Princesita y el abuelito Abe corrieron de un lado a otro buscando refugio, pero era que estaban en medio de un bosque así que no habían muchos lugares para protegerse del temblor. De pronto, vieron como muy lejos de donde estaban, la tierra comenzó a abrirse y a salir de adentro de ella una enorme montaña. Cuando terminó de salir la enorme montaña el temblor terminó.

Princesita, y abuelito Abe, no podían creer lo que veían sus ojos. [1]Una montaña acababa de emerger de la tierra y se había alzado en frente de ellos. Entonces, Princesita, luego de limpiar la tierra de su vestido y de ayudar a su abuelito a sentarse en una piedra recostado a un árbol, decide ir a investigar a la montaña que había pasado realmente. El abuelito Abe le dice que no vaya que no es seguro que mejor esperen allí sentados a que lleguen los rescatistas pero Princesita, fiel a su espíritu valiente le contesta que no le va a pasar nada malo, que no se preocupe y que ella va a buscar ayuda y de paso averiguar qué fue lo que realmente pasó, pues la montaña ahora obstaculizaba su camino de regreso a casa.

Al llegar a la montaña, Princesita notó que la nueva montaña, no era una montaña cualquiera, era una montaña que en vez de estar formada por tierra, plantas y rocas, estaba recubierta de una placa de acero muy rígida y fría que Princesita intentó tocar pero enseguida se arrepintió, entonces, decidió darle la vuelta a la montaña para tratar de encontrar el camino de regreso a casa, mientras lo hacía sentía como si alguien la mirara, y fue cuando vio que había una roca muy grande al pie de la montaña que brillaba más que las demás. ¡Era una roca enorme! Casi la triplicaba en tamaño y el brillo que desprendía era tan fuerte que tuvo que taparse los ojos con una mano mientras intentaba ver el camino hacia ella.

Cuando llegó, noto que la roca estaba fracturada como a punto de romperse en mil pedazos, y así fue, pero a pesar de que la roca explotó delante de ella, no sufrió ningún daño, ninguna esquirla la tocó, era una roca mágica. Un fuerte resplandor cegó a Princesita, pero cuando la luz que salió de la roca se apagó, un hermoso diamante de color dorado se

dejó ver.

Era el diamante más hermoso que Princesita había visto, y no era que viera muchos diamantes, pero comparándolo con los que había visto en revistas y en televisión, era más hermoso y mucho más grande.

De pronto, una voz grave y gruesa salió del diamante, y le dijo, que el era un diamante mágico, y que podía cumplirle cualquier deseo que tuviera siempre y cuando ella tuviera un corazón noble y estuviera dispuesta a tener una batalla contra una poderosa bestia mística que saliera como resultado del deseo que pidiera, pues esa era la otra condición del diamante dorado, que por cada deseo que el diamante dorado le cumpliera, ella tendría que sostener una batalla, y que entre más grande y ambicioso fuera el deseo, más fuerte sería la bestia que tendría que enfrentar y si por cualquier razón la perdía, el deseo no se cumpliría y además, sucedería algo peor, la bestia quedaría deambulando en nuestro mundo para siempre, hasta que alguien más pudiera derrotarla.

Princesita, no se lo pensó mucho, así que enseguida pidió su primer deseo, y este era que su abuelito y ella estuvieran sanos y salvos en su casa, y así fue, el diamante dorado resplandeció y de inmediato ella y su abuelo estaban sanas y salvas en su casa. Su abuelito Abe, apenas lo podía creer, juntos se quedaron viendo y enseguida se abrazaron.

Pero Princesita recordó la condición que puso el diamante para cumplirle cualquier deseo, así que fue a poner a salvo a su abuelito Abe en su habitación, y enseguida corrió a buscar donde ocultarse ella, pero antes de que pudiera hacerlo, una bestia de igual contextura y tamaño al de ella apareció ante sus ojos. No se veía muy peligrosa, por el contrario, parecía un ser humano común y corriente, una persona amable, vestía un uniforme como los de su escuela, y brillaba, todo su cuerpo resplandecía. Su nombre era EGO, la bestia milenaria.

Princesita tenía mucho miedo, pero tenía que cumplir su palabra, así que se paró delante del bestia y le dijo que estaba lista para enfrentarlo aunque la verdad era que por dentro estaba muerta del susto pues en su vida nunca había peleado contra alguien y menos contra una bestia mística que salió como resultado de un deseo que ella pidiera para estar a salvo de un temblor. Pero ella era una niña valiente y su corazón era noble así que debía enfrentarlo. Pero justo antes de que ella comenzara a defenderse de los posibles ataques de la bestia mística, el diamante dorado apareció en su mano, y mágicamente princesita se recubrió con una armadura dorada que le confirió poderes místicos como los de la bestia que iba a enfrentar. Y así fue como después de una batalla que duró lo que demora el pan en salir del tostador, princesita logró vencer a la primera bestia mística, era increíble no podía creerlo, jamás había peleado contra alguien y sin embargo, el diamante dorado le dio el poder

para hacerlo.

Entonces, Princesita, debía pensar su próximo movimiento. Estaba indecisa si pedir otro deseo o no, pues no sabía si solo había tenido suerte o por el contrario ya estaba lista para enfrentar a otra bestia mística. Princesita, entonces miró a su alrededor, y cayó en cuenta que en su casa las cosas no estaban como ella quisiera. La pintura de las paredes estaba raída, consumida por la humedad y sus muebles ya estaban viejos y desgastados. Así que, sin más preámbulos, Princesita pidió un millón de dólares en efectivo, ni más ni menos, solo un millón, con eso podían arrancar y probar de paso el nivel de la siguiente bestia mística.

Pero justo antes de que princesita pidiera el siguiente deseo al diamante dorado, su abuelito Abe, salió hasta la sala y le dijo que no lo hiciera, que todo lo que necesitaban lo tenían ahí, justo en su casa, y que no quería que ella arriesgara más su vida por ayudarlo a él. Entonces Princesita, obedeciendo las palabras de su abuelito Abe, salió al jardín de su casa, con la ayuda de una palita cavó un orificio en el suelo y ahí enterró el diamante dorado.

Pero cuando anocheció y Princesita dormía plácidamente en su cama, una serie de sueños y pesadillas invadieron su sueño. Era el Diamante Dorado que la llamaba repetidamente para que fuera a desenterrarlo. El Diamante Dorado era muy insistente, al punto que hizo que Princesita, se levantara de un sobresalto. Pide otro deseo, le susurraba en su mente El Diamante Dorado a Princesita, desentiérrame, no seas boba y aprovecha esta gran oportunidad que te da la vida. Piensa en todos los lujos, en todas las cosas bellas y costosas que podrás comprar, no le hagas caso a tu abuelo, él solo es un viejo loco que no sabe reconocer una oportunidad cuando se le presenta. Y Princesita cedió.

Se levantó de la cama, se enganchó sus pantuflas y se fue al jardín a desenterrar al Diamante, después de todo, que podía pasar, pues si derrotó a la anterior bestia mística con los poderes que el mismo diamante le dio, entonces también podría vencer a la bestia que resultara del siguiente deseo pedido.

Pero antes de pedir el siguiente deseo, Princesita vio la necesidad de pedir un deseo menor, algo que le sirviera como una especie de seguro por si las cosas se ponían difíciles, algo que la enfrentara contra una bestia mítica menor, que no tuviera tanta relevancia, y así fue, Princesita tomó un sobre, escribió un par de líneas, y dobló la hoja sin develar su contenido.

Pido que lo he escrito en esta hoja se haga realidad cuando yo lo desee en cualquier momento del futuro, gritó princesita, y efectivamente, su deseo se cumplió, y prueba de eso, era que delante de ella tenía a la segunda bestia mítica que debía enfrentar. Era más pequeña que la anterior, de

hecho, era mucho más pequeña que ella, se veía mucho más endeble, parecía un gnomo, tenía una risa de oreja a oreja que asustaba y un gorrito que disimulaba su calvicie, pero del resto no parecía tan peligroso, su nombre era BURLON, y le encantaba burlarse de los demás, así que comenzó a burlarse de Princesita, este era su ataque, pero fue inútil, porque el Abuelito Abe le enseñó a Princesita que la mejor forma de enfrentar las burlas es ignorándolas, así que Princesita, se puso a caminar por el jardín de su casa, se puso a mirar las flores, a mirar al cielo, mientras BURLON, seguía poniéndole sobrenombres, seguía burlándose de su aspecto físico, seguía detrás de ella, desesperado por llamar su atención, pero Princesita lo ignoraba, y lo ignoraba, y lo ignoró tanto que BURLÓN desapareció y así Princesita logró materializar su segundo deseo.

Entonces, había llegado la hora de pedir el siguiente deseo, ya casi iba a amanecer, así que debía apresurarse. Princesita pensó que si se iba a arriesgar, entonces lo haría por mucho más que un millón de dólares, que lo haría en grande, así que pidió cien mil millones de dólares, una suma increíble para ella y para cualquiera. Y así fue, y así lo pidió.

De inmediato una bestia enorme apareció ante sus ojos, era tan grande como veinte edificios puestos uno encima del otro, era enorme, tenía todo el cuerpo revestido con escama negras, en donde debía ir su cara solo era un espacio vacío, no tenía ni ojos, ni nariz, ni boca, tenía tentáculos en vez de manos, y pesuñas en vez de pies, era un gigante tenebroso. Su nombre era CODICIA.

Princesita nunca había visto algo similar, obviamente pensó que se le había pasado la mano, y que había exagerado con el deseo y en efecto así fue. Recordó las palabras del Diamante Dorado, que la bestia será tan grande como el deseo que pidiera.

Cien mil millones de dólares no iban a llegar así nada más, tenías que enfrentar a una bestia de proporciones abismales como la que tenía enfrente.

Princesita no tenía como enfrentar a semejante bestia. Ella era del tamaño de una de sus pesuñas, la sobrepasaba en todos los aspectos. Princesita la atacó con todo lo que tenía, pero bastó un leve movimiento de uno de los tentáculos de la bestia mística para mandarla contra la pared y derrotarla. Princesita había sido doblegada sin mucho esfuerzo por parte de la bestia mística y ahora se venía lo peor, no solo no tendría el deseo cumplido sino que además una bestia gigante quedaría suelta en el mundo pero antes de que la bestia diera un paso para avanzar, para comenzar a destruir todo, desapareció. La bestia había desaparecido, también desapareció la noche y de inmediato volvió la tarde, como si el tiempo hubiera retrocedido, de nuevo estaban Princesita y el abuelito Abe camino al bosque para tener su día de picnic y esto es porque Princesita, había anotado en el papel en el

que pedía el segundo deseo lo siguiente: “Deseo que en el momento que una bestia me supere, todo vuelva a ser como era antes de encontrar el diamante dorado”, y así fue, Princesita volvió al preciso instante en el que se disponían a salir de casa para ir al bosque, pero ella, sabiendo todo lo que iba a pasar, le pidió a su abuelito que mejor se quedaran en casa, que hicieran el picnic en su jardín.

Para cuando quiso emerger nuevamente la montaña y provocar el temblor, Princesita y su abuelito estaban resguardados en su casa, pero esta vez princesita no quería ir a ver el diamante dorado, prefirió seguir en su casa con lo poco que tenía.

Y así, Princesita, y el abuelito Abe, vivieron felices para siempre.

FIN